

# Estudiante en tiempos de pandemia: Una narrativa autobiográfica para expandir sentidos con la educación<sup>1</sup>

## Student in times of pandemic: An autobiographical narrative to expand meanings with education

Mariana P. Martino<sup>2</sup>

### Resumen

Este texto representa un aporte testimonial, narrativo y autobiográfico para expandir sentidos urgentes en, con y para la educación. A partir de él me propongo valorar lo íntimo, lo comunitario y lo educativo como dimensiones que transbordan mi experiencia como estudiante de la cátedra Problemática Educativa y como estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Se trata de una Reflexión atenta a estos tiempos de pandemia que me llevaron a recatar un relato que incluye vivencias, sentimientos y emociones. Un despertar, entre la pandemia que nos obligara a permanecer aislados socialmente, que moviliza mis propias estructuras arraigadas y que reimagina mi educación.

**Palabras claves:** Educación; Coronavirus; Investigación (auto) biográfica-Narrativa

### Summary

This text represents a testimonial, narrative, and autobiographical contribution to expand urgent meanings in, with, and for education. Based on it, I propose to value the intimate, the communitarian and the educational as dimensions that transfer my experience as a student of the Problemática Educativa chair and as a student of the Education Sciences degree. This is an attentive Reflection on these times of pandemic that led me to re-create a story that includes experiences, feelings and emotions. An awakening, among the pandemic that will force us to remain socially isolated, that mobilizes my own rooted structures and that reimagines my education.

**Key Words:** Education; Coronavirus; Biographic (auto) research-Narrative

Fecha de Recepción: 07/04/2020  
Primera Evaluación: 19/05/2020  
Segunda Evaluación: 30/05/2020  
Fecha de Aceptación: 07/06/2020

## Introducción

Llegaste y nadie te vio  
a parar nuestra vida,  
Ni te sentimos entrar.  
La puerta estaba abierta.  
Sigiloso y peligroso,  
nos alejaste de todo,  
lograste encerrarnos y  
te teníamos miedo  
Sacamos la fuerza  
Reinventamos los días.  
Esperando que te fueras,  
Sin que te lleves más vidas  
Yo no sé porque llegaste,  
Seguro a enseñarnos algo  
a ser menos egoístas y pensar en el otro.  
Nos quitaste la libertad algo tan preciado  
Nuestra vida ha cambiado.  
El día que esto pase y podamos  
encontrarnos  
Nos daremos cuenta, cuántas cosas no  
valoramos  
Nadie pensó que algo invisible  
Nos iba a dar una gran lección  
Y ahí nuevamente iban viajando mis  
sentimientos,  
pero esta vez con muchas cosas  
aprendidas.

Creo que cada situación o persona que se cruza en nuestra vida no lo hace por casualidad. Al contrario, tiene una razón susceptible de comprenderse en el devenir de la vida. Historias, entre lo común y lo diferente, se entrelazan en este texto en el que comparto algunas recientes e urgentes coordenadas sobre los sentidos de la investigación autobiográfica en la educación. Podría que decir que este artículo lo tejí en mi corazón y que mi corazón fue tejido con él. Aunque también

reconozco que se trata de una escritura de y para otros, de una historia que me urge compartir. Cada situación que viví o cada persona que pasó por mi vida dejó indudablemente una historia, en la que todos estamos conectados de alguna manera a través de los diferentes vínculos afectivos que nos unen. Buscando mi propio sentido de la educación conocí historias: las que se cuentan, las que se imaginan, las que son a medias y las que están en silencio. Todas me enriquecen y dejan huellas que desmarcan a esa persona que hoy soy.

En los últimos tiempos aprendí a ser un poco más cuestionadora de todo lo que veo respecto de la educación. Entendí que es bueno dudar y que aún es mejor que ciertas cosas te interpielen por su interminable curiosidad. Que todo puede ser cuestionable y que cada uno puede encontrar (nuevos) sentidos. Estoy sentada frente a mi teclado sin poder por momentos emitir sonido y si bien los silencios prolongados llenos de pensamientos confusos hacen que mis dudas y mis interrogantes sean eternos, pienso en mi vida. Las paredes, el encierro y el tener libertad restringida, como consecuencias del temor a un virus que se propaga a pasos agigantados. Apenas empecé la cuarentena, en la que el Covid-19 nos obligaba a estar en casa, comencé a sentir angustia y desesperación. Mi descargo era escribir, las reflexiones aparecían y mis ganas de volcarlo en letras ahogadas de sentimientos tejieron este relato que quiero compartir. Creo

que cada uno durante este tiempo tendrá la oportunidad de re –pensarse, de mirar hacia adentro y ver cuáles son las cosas más urgentes, a ver el valor que realmente tiene cada cosa o situación y a dejar de vivir a las corridas sin disfrutar la experiencia de estar viva.

Pero... ¿Qué es lo que nos provoca el aislamiento social? Y aquí quiero detenerme para pensar en lo que me sucede y en lo que intuyo que a más de una persona le pasa. El aislamiento creo que produce infinidad de sentimientos y estados de ánimo. De repente estar alejados de aquellas personas con las que compartimos a diario nuestra vida es muy difícil y el no poder hacerlo nos trae o mejor dicho me trae demasiados sentimientos encontrados. Si es lindo estar solo, disfrutar de uno, pero nada es más lindo que la vida con la gente que queremos. Los cuerpos se separan por este distanciamiento, pero hacemos lo imposible para no perder eso que tanto nos llena que es el amor, y que como seres sociales que somos siempre, siempre se encuentra la manera.

Es por eso que cada vez estamos más enlazados utilizando esos hilos conectores que son las redes sociales porque de ninguna manera nadie quiere perder las emociones. Comencé a pensar que era lo que había cambiado en mi vida, una mirada interior me proponía reflexionar sobre todo lo que había pasado en estos dos años. Mi vida había dado un cambio inesperado al verme y sentir que podía todo lo que nunca creí poder. ¿Y qué era ese poder en mí? Era algo que venía buscando desde hace mucho y que muy dentro de mí sabía que existía. Solo necesitaba

dejarlo salir. Mi carrera y mi nueva vida hicieron que poco a poco mi yo de antes volviera a aparecer, a hacerse visible. Evidentemente la vida me tenía que dar una enseñanza para que pudiera verme otra vez.

Y aquí estoy escribiendo sin parar, porque es la única manera que los sentimientos queden impregnados en estas páginas. Y aquí estoy, volví, soy yo otra vez... se preguntarán que se siente volver a ser la de antes, ¿si me gusta? Claro que me gusta y creo que incluso me hace feliz. ¿Y no te sentís sola? Debo confesar que al principio sí, pero luego empecé a encontrarle el sentido y a utilizar el tiempo para leer, estudiar y como ahora para escribir. Tengo tanto tiempo que quiero aprovechar al máximo no solo disfrutando de la compañía más linda que me dio la vida que es mi hijo, sino también de mi propia compañía algo que hace tiempo me debía. No voy a negar que esta situación a veces me asuste, me preocupa, como a todo el mundo, pero tengo que estar agradecida de poder estar aquí contando un poco, al menos algo de mi vida. Mientras redacto estas líneas pienso en todo lo que me gustaría cambiar de la Educación y trataré de hacerlo extensivo a ustedes que me están leyendo.

Una de las principales razones por la cuales elegí estudiar una Licenciatura en Ciencias de la Educación fue porque quería cambiar. Y creo que lo logré en muchos aspectos, hizo que me movilizara muchas estructuras que traía ancladas. Comencé a darme cuenta que muchas de las lecturas que hacíamos

para las cursadas me dejaban llena de incertidumbre y preguntarme que era lo que yo quería hacer como futura Licenciada. Creo que al principio no tenía respuesta para esa pregunta, sin embargo, con el correr del tiempo deseo que la Educación sea la que tenga un sentido verdadero de construcción de saberes. Donde en la travesía de Educar haya espacios para que los afectos, para con-moverse, donde existan los discursos de la diferencia, de la interpelación, del cuestionamiento. Una Educación con sentido, de elecciones e intereses, de sentipensar los cuerpos que intervienen, de experiencias únicas vividas y sentidas por cada uno de maneras diferentes donde cada narrativa y cada historia nos atraviesen. Educar desde el encuentro, desde la mirada y desde las diferentes voces.

### **Mi pasó por la cátedra Problemática Educativa: La investigación autobiográfica y los sentidos de la educación**

Cuando comencé a escribir este texto pensé en lo que había aprendido durante el corto tiempo que llevo de mi carrera. Y a pesar de ser muy corto el tiempo, como ya comenté recién, hace unos meses que estoy transitando una experiencia sumamente profunda en relación a pensar una investigación autobiográfica y en clave narrativa. Si tengo que decir que es la narrativa para mí, diría que es encontrar y buscar que cada palabra que escribo tenga sentido propio y que pueda movilizarse para quien en este momento me esté leyendo. Quiero que cada palabra se

llene de emociones y de sentimientos, para que no sea solo un texto sino una narración donde se escuche mi difractada voz. Si me preguntaran sobre la investigación autobiográfica, diría que ella busca potenciar sentidos para la educación. Y ¿qué es la Educación para mí?: es ese momento donde nos vinculamos, donde vivimos relatos, historias, otros, es un vínculo pedagógico comprometido que tenga sentido para los que están involucrados. Educar es para mí un proceso en el que los actores (co)contruyan, (co)diseñen y se retroalimentan mutuamente con sus historias, como un encuentro, una conversación entre desconocidos (Skliar, 2019). Educar es recibir al otro para entablar una conversación para ser parte de su experiencia donde existan posibilidades de elegir, se prioricen intereses y no solamente contenidos, se tenga en cuenta al otro para que la construcción saberes sea autentica a partir de ese encuentro. Como menciona Contreras (2016), lo que en un aula u otro espacio educativo ocurre no es que se enseña y se aprende, sino que primero de todo, se vive. Es por eso que todos los que estamos inmersos en estos espacios somos historias, contextos y emociones. En este sentido este autor nos dice que tener una perspectiva narrativa para mirar la educación, es no perder de vista que las que están frente a nosotros son personas con, ilusiones, dificultades, deseos, miedos, que las viven desde su propia historias y circunstancias.

Las historias y los relatos son

los que nos van a permitir descubrir e interpretar determinados acontecimientos o situaciones vividas, inferir los motivos creencias, valores, expectativas, intenciones. Repensar la educación desde esta perspectiva narrativa y adentrarse en la investigación auto biográfica creo que resignifica y transforma las vivencias y las experiencias en el campo de las Ciencias de la Educación. Es re pensar la pedagogía a través de nuestros propios relatos, y a su vez enriquecernos con el otro, sumergirnos en esa investigación, pero no como observadores sino siendo partícipes de la experiencia misma y tener una visión crítica de la educación para poder hacer una transformación.

¿Para qué investigamos? ¿Qué buscamos con nuestras Investigaciones? Sin ninguna duda Investigamos para transformar, para hacer propuestas de cambios radicales en la Educación. Y lo que buscamos con ellas es que esos cambios y transformaciones no queden en la nada, que sirvan realmente para pensar en el verdadero sentido que tiene la palabra Educar. Educar desde y con el otro, Educar buscando siempre un sentido para que aquellas personas que transiten cualquier camino en la Educación sientan que si es la manera de transformar y cambiar. Educar desde los afectos y que seamos afectados.

### **(Im)posibilidades narrativas: Educar en tiempos de coronavirus**

Siempre me gustó investigar sobre aquellas cosas que causan en mí una sensación de curiosidad y que me hacen sentir que tengo que ir en busca de

aquello que deseo conocer. En este caso, mi experiencia en la cátedra Problemática Educativa fue central para encontrar mi lugar dentro de las teorías de la educación, no como una simple curiosidad sino más bien como una urgente necesidad. En el año 2019, luego de pasar muchas situaciones personales pensé en que era momento de volver a retomar mis estudios, sentí la necesidad de crecer tanto en lo personal como en lo profesional. Me pregunte mil veces si podría y sería capaz hacer una carrera universitaria ya que desde que me había recibido de docente solo había hecho algunos cursos que siendo sincera solo me sirvieron para mi curriculum. Lo demás lo aprendí con y de la experiencia. Hoy curso mi segundo año de la Licenciatura de Ciencias de la Educación, en la Universidad pública de la ciudad de Mar del Plata (UNdMDP). Creo y siento que la educación puede ser mirada desde otro lado. Y mis ojos pueden hacer visible aquello que muchas veces no se ve o no se quiere ver.

Durante el tránsito en mi primer año de la carrera tuve la oportunidad de cruzarme con muchas personas que, como yo, sentían y veían la necesidad de hacer un cambio en la Educación. Entre esas personas los que más tuvieron influencia sobre mí, fueron los profesores a los que cada vez que puedo agradezco, como digo en el lenguaje cotidiano, me hayan “roto” la cabeza. ¿Por qué digo esto? Porque cuando inicié la carrera mi visión de la Educación no es la que tengo ahora. Y esto no se cambia fácilmente, ya que todo se ha

normalizado de tal manera que uno cree que es lo mejor y en este caso hablando de la Educación se “normaliza” tanto que uno sigue en piloto automático sin darse cuenta que nada nos interpela y nada nos conmueve.

Ellos me dieron la posibilidad de encontrar mi visión sobre la educación, de que cada vez que cursaba me fuera con millones de preguntas y a partir de esto me permití a mí misma dudar de las certezas que había construido a lo largo de la vida. Creo que entonces así, con esas dudas, comienzo a encontrarle el sentido que quiero darle a la Educación.

Normalmente cuando hablamos de teorías en la educación pareciera que nos referimos a algún tipo de principios que se deben aplicar de tal o cual manera, que son la solución para la construcción de (nuevas) subjetividades, que son estables y/o perfectas. Sabemos que la educación se encuentra atravesada por numerosas de teorías e infinitas creencias, las cuales siempre están yuxtapuestas. Es decir, que están mezcladas y combinan diferentes luces y sombras que ponen en tensión permanente ya que cada una de ellas surge en un determinado contexto y en un momento socio histórico. Pero no me alcanza con saber todo esto, sino que necesito llegar a lo más profundo para descubrir que hay otra mirada, que se puede transformar aquello que sigue en el mismo lugar y que hay posibilidades de que mutemos estas teorías para darle lugar y resignificar a otras que son en las que creo.

Nuestra sociedad, normalizada y colonizada, desde hace siglos patriarcal

y heteronormativa ha llevado a que la educación quede anclada en una estructura difícil de derribar, bajo lineamientos y políticas en las que ahogada e inmersa pide a gritos un cambio. Allí miles de relatos de aquellos que son protagonistas de la educación no están siendo escuchados. He aquí que se convierte como dice Val flores (2018) en una política natural y universal donde no se tiene en cuenta a ese otro que forma parte del proceso de construcción y producción del conocimiento.

Siguiendo esta línea apelo a pensar desde la descomposición de las teorías y pedagogías de la educación implicaría como afirma Ramallo (2019) diluir con la respetabilidad de la normalización, cuestionar y romper con la linealidad de lo sistémico. Que la incomodidad que nos habita sea el motor que nos impulse a traer hacia nosotros aquella creencia firme que nos comprometa en todos los sentidos para poder operar desde lo micro político. En palabras de Rolnik (2019) tejer múltiples redes de conexiones entre subjetividades y grupos que viven situaciones distintas, con experiencias y lenguajes singulares. En este sentido, nos permite entender que ningún proceso revolucionario puede cambiar la realidad si no se producen a su vez transformaciones a nivel de las subjetividades, así lo expresa Rolnik (2019). Así pues, llegamos a comprender la importancia de construir subjetividades de diferentes tipos en las que cada una deje huellas en el otro, donde exista el cruce de

fronteras entre la vivencia de uno y otro. Subjetividades que se construyen desde y con el otro, donde ninguna es igual a otra, no son estables y se cruzan unas con otras (Silva, 2000).

Si nos sumergiéramos en las diferentes teorías y pedagogías, encontraríamos que algunas de ellas tienen algo de otras. Que ninguna es sin las otras. Que nada es absoluto y que todo es un conjunto de todas ellas resignificadas. Y es allí, desde esas profundidades, donde emergerán las ideas que para cada uno y en este caso para mí, formarán parte de la teoría de la educación que yo quiero.

Sé que existe la posibilidad de construcción de esas subjetividades y de producción de conocimiento de manera colectiva, de modo que a través de las vivencias, relatos y experiencias esos conocimientos sean verdaderamente significativos. ¿Y cómo hacer para que esto sea posible? ¿Cómo hacer para que nuestra mirada cambie?. Estoy convencida que vivir y sentir la educación es la manera de cambiar esa mirada, poder construir nuestra propia teoría desde y con el otro. Con esos relatos de aquellos que la viven y así poder comenzar a encender esas sombras de nuestra educación con las luces de esos cuerpos que aún son invisibles, con historias entramadas en las que como señala Contreras (2016) el proceso de vivir la educación y compartirla sea un acto sensible, de aprendizaje y formación.

En este campo, que es el de la educación aparece la resistencia a que nuevas teorías y pedagogías hagan un gran movimiento

que atravesase de manera crítica ese lugar de reproducción de saberes y que rompa las estructuras de manera tal que ese lugar de la naturalización del conocimiento sea ocupado por una producción significativa. Esa resistencia de la que hablo tiene que ver con los miedos de corrernos de ese lugar naturalizado en el que estamos parados. Y de esto se trata, de poder hacer lugar a otros conocimientos, a otras formas de pensar ver, sentir, vivir la educación, de revolucionar todo aquello que siempre estuvo estable para (des) hacer lo educativo, en palabras Val Flores (2018), tramar una intensidad y un deseo colectivo por esos modos nuevos de conocer y habitar. Todo aquello que nos incomode que nos desestabilice, que nos perturbe será la manera que nuestro ser comience a com-prender, a con- mover y a con -vivir con aquellas tensiones que existen entre la razón y las emociones y dejarnos afectar por ellas.

A partir de esas tensiones podemos descubrir nuevos modos de producción del conocimiento que vienen de la mano de estas nuevas teorías y pedagogías tan rechazadas de alguna manera por no pertenecer a lo convencional, a lo normalizado y a lo siempre tan lineal de la educación. En otras palabras, queremos más conocimiento rebelde, más preguntas y menos respuestas, así lo propone Halberstain (2011).

Pero de que teorías y pedagogías hablamos si la educación como un sistema único y homogeneizador no nos da la posibilidad de salirnos de ese lugar, de poder provocar movimientos

disruptivos que desestabilice para que la transformación se produzca. De ninguna manera hablo de cambiar la educación sino de centrarnos en que podemos realizar pequeños cambios para todo aquel que este dentro del área de la educación pueda tener la libertad de hacer, de enseñar, de invitar a habitar la incomodidad para que los conocimientos realmente perduren a través del tiempo.

¿Pero qué posibilidades existen en los Cientistas de la Educación para que esto suceda? A mi parecer y sin pecar de soberbia creo que muchas. Nuestras investigaciones nos van a dar el puntapié para profundizar y comenzar a sumirnos en esas problemáticas que requieren con urgencia una intervención haciendo que educar sea con sentido.

A consecuencia de la pandemia que nos azota a nivel mundial, la Educación tiene un giro inadvertido. Los estudiantes de todos los niveles deben estar en casa al igual que los docentes.

Y así fue, que quedamos en pausa, como cuando alguien deja una película sin terminar. Y así fue, que no pudimos seguir viéndola y no sabíamos hasta cuando estaría en pausa. La única película que necesitábamos ver era la de mi interior, y poder sacar lo mejor para llevar esto adelante.

Entre millones de sentimientos que tengo en este momento, estoy hace un mes cumpliendo el aislamiento social obligatorio (cuarentena) en casa para evitar que este virus se propague a mucha gente. ¿Cuál es la solución a nivel educativo ante esta emergencia sanitaria? Obviamente la

tecnología es la principal protagonista y las plataformas virtuales la salvación. ¿Y cómo se enseña y se aprende desde el lugar donde los cuerpos no se ven? ¿Cómo se llega al otro sin tenerlo cerca? Detrás de la pantalla somos invisibles a los otros donde muchas veces existe la posibilidad de que nuestras emociones no sean vistas, no contempladas y ni siquiera percibidas. Me toca como estudiante vivir este momento en donde no podemos concurrir a cursar las materias, me toca vivir la experiencia virtual. A pesar de tener experiencia en el uso del aula virtual, no es lo mismo. Necesito la presencia y la voz de los profesores, las charlas con compañeras/os mate de por medio, las risas y todo lo que me implica en lo personal estar en el espacio de la Facultad. Es mi espacio, es mi lugar donde disfruto de cada momento y donde las preocupaciones desaparecen y donde construyo conocimientos colectivamente. ¿Y qué nos da la virtualidad de todo eso? Quizás es una nueva forma de aprender en una circunstancia y en un contexto que nadie preveía. Así pues, no queda otra manera de avanzar en mi carrera sin tomar como obstáculo esto que sucede. Siempre y en todos los momentos de la vida aprendemos y creo que este es uno de esos. Evidentemente es para todos, tanto profesores como alumnos, es un gran desafío que tenemos que enfrentar. Tengo la suerte de tener acceso a internet y a un dispositivo que me permite estar conectada. Pero no todo el mundo tiene esa suerte y por

eso siempre soy una persona agradecida. Me gustaría que todo sea igual para todos, pero sabemos que siempre existen las desigualdades. Que la Educación es un derecho y que aunque el Estado ante esta emergencia haya respondido en algunas cuestiones, sabemos que falta un largo camino para que realmente ese derecho sea inclusivo y para todos.

Quiero, y antes de finalizar mi texto con un relato que escribí, dejar esta pregunta abierta para que se pueda responder en algún momento. Cuando todo esto haya pasado, me pregunto ¿estamos preparados para re- pensar la Educación?

Y a modo de cierre de este recorrido, vuelvo a soltar la trama y abrazar la ficción. Retomo el espíritu narrativo y le digo: Nada nos había detenido la vida, la rutina. Hasta que un día tuvimos que dejar todo de lado para confrontar a un gran enemigo. Nada nos costaba más que no tener libertad. Nuestra vida de un día para otro había cambiado. Aquel, sin embargo, fue también donde empezamos a ser escucharnos aún más como seres vivientes de este planeta. La única manera es dejar el egoísmo del yo de lado. La única manera era no pensar individualmente sino comunitariamente. Pero todos pudimos, todos pensamos en el otro, todos pensamos que la única manera era la unión. Y así fue que comenzamos a cambiar y así fue que empezamos a mirar al otro quizás sin conocerlo, así fue que empezamos a ser solidarios con las personas que están solas. Comenzamos a agradecer y a ver qué no importa lo que tengamos si no lo sabemos disfrutar. Comenzamos a agradecer a toda la gente que tuvo que salir a trabajar por nosotros

para que nos pudiéramos tener lo que necesitamos para estar en casa. Comenzamos como sociedad a darnos cuenta cuán importante son los médicos y todo el personal de salud, los docentes, comerciantes y a cada uno de los que están allá fuera por nosotros mientras estamos en casa. Creo que la gran mayoría de la gente aprendimos a ser mejores.

En principio, pensé terminar así mi texto, pero creo que aún hay mucho por decir, quizás lo deje para una continuación de este. Llevamos ochenta y cuatro días de aislamiento, creo que nadie imagino que esta pandemia fuera a extenderse tanto. Solo tenemos permitidas las salidas por una hora a solo 500 metros de casa. Salir a la calle y solo ver ojos, mirar a la gente y no poder ver su expresión en la cara, resulta bastante raro. ¿Acaso aprenderemos a sonreír por un tiempo con los ojos? ¿Acaso aprenderemos a mirarnos más? A mirar en los ojos del otro y ver lo que siente. Que difícil resulta esto, cada vez pesa un poco más. Me levanto todos los días pensando cuando es el fin de esto. Pero soy optimista y creo que dentro de poco podremos contarle como una parte de nuestra historia y ahí quedara en nuestra memoria. Será recordado siempre por cada uno de nosotros. Y aquellos nudos en mi garganta que más de una vez contuve por no dejar caer a otros, son los que hacen que hoy me hacen ser más fuerte que ayer, los que me dejan continuar y los que me enseñan algo todos los días. Los que me desnudan completamente los sentimientos que

vuelco en estas líneas, con los que crezco Y a partir de hoy ya no seré la misma, cada día como persona, como madre, los sino que será mejor que antes. que lleve durante mucho tiempo conmigo y hoy me dejan cerrar ese ciclo en mi vida.

### Notas:

(1) Dedico este artículo a mi hijo, a mi familia, a mis amigas y compañeras/os de la facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y en especial a mi profesor Francisco Ramallo que confió en mí y ayudó a recomponer mis alas para comenzar a volar.

(2) Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestra Especializada en Educación Inicial Y Profesora Especializada en Jardín Maternal. Correo electrónico: [marianapaulamart@hotmail.com](mailto:marianapaulamart@hotmail.com)

### Referencias bibliográficas

CONTRERAS, J. (2016) Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación. Roteiro, Joaçaba, v. 41, n. 1, p. 15- 40. <http://editora.unoesc.edu.br/index.php/roteiro/article/view/9259/pdf>

FLORES, V. (2008) Entre secretos y silencios: La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización. *Revista de Trabajo Social UNAM N°18*. 14-21. <http://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/viewFile/19514/18506>

HALBERSTAIN, H (2011). El arte queer del fracaso. Madrid, Egales.

MAGGIO, M. (2018). Reinventar la clase en la universidad. Buenos Aires: Paidós.

NOSEI, C. (2010). La Formación de Profesores en el nivel superior: la construcción y deconstrucción de significados en referencia a la acción de enseñar. En *Primeras Jornadas sobre Pedagogía de la Formación del Profesorado: prácticas e investigaciones*. Facultad de Humanidades de la UNMdP, Instituto Superior de Formación Docente No 81.

RAMALLO, F. (2019) Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores Série-Estudos; Lugar: Campo Grande; Año: 2019 vol. 24 p. 101 – 122.

SKLIAR, C. (2019). Pedagogías de las diferencias: Notas, fragmentos, incertidumbres. CABA: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

SILVA, T. (2000). Monstros, ciborgues e clones: os fanstamas da Pedagogía Crítica. Pedagogía dos monstros: Os prazeres e os perigos da confusão de fronteiras. Belo Horizonte: Autêntica. Traducción Francisco Ramallo.

RAMALLO, F. (2019) Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores Série-Estudos; Lugar: Campo Grande; Año: 2019 vol. 24 p. 101 - 122